

S.M./R.37

LA ALQUITARA

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Número suelto: 5 cénts.

Termina su destilación los sábados a las doce de la noche y ofrece sus productos al público los domingos

Número atrasado: 15 cénts.

Dirección, Redacción y Administración: Plaza Retiro, 21

No se admiten suscripciones

Se compra y no se vende

Toda la correspondencia a nombre del Director



Año I

Mahón 8 de Diciembre de 1912

Núm. 47

¡Ojo - Atención - Leed!

Hipnótico de primer orden  Efecto seguro

Sopor inmediato seguido de sueño profundo y prolongado

El sabio Doctor Sotanilla, atento al *bien público* y deseando combatir el insomnio tan generalizado desde el atraco de los Piratas del Barco de Maimón ha ideado un narcótico de gran eficacia.

El específico se anuncia en unos cartelones postales o con targetas idem que con solo empezar a leerlos provocan el sueño.

Tal es su poder soporífico, que en los pueblos donde los encargados de velar por la salud pública, tales como autoridades, Juntas de Sanidad, etc. etc., en cuanto leen los cartelones del Doctor Sotanilla les coge tal sueño que permiten sean impunemente invadidos sus vecinos por la difteria, viruela y demás enfermedades contagiosas, a más de autorizar para que perezcan asfixiados por el desprendimiento de gases deletéreos y sean intoxicados por las *limpias* aguas procedentes de las filtraciones de pozos negros.

Para suministro gratis de cartelones postales dirigirse al Doctor Sotanilla

Sacristía de la Catedral, núm. 69

Mentiras y convencionalismos

Enseñanza y educación

III

El padre de familia cuyo niño recite perfectamente algún escogido trozo, pronuncie un discurso en ocasión solemne, o le escriba una cartita en día de fiesta tradicional, se deja embargar por la satisfacción irreflexiva, cree que su vástago emulará a los siete sabios griegos y no reflexiona que aquel cerebro primerizo, las más de las veces ejerce función igual a la de la placa del fonógrafo cuando traduce en vibraciones, de manera mecánica e inconsciente, los discursos y las piezas musicales que antes la impresionaron.

Pero esto no preocupa a la sociedad española, más aficionada al tranquilo dormitar con que arrulla sus apacibles digestiones que a las arduas labores educativas.

Hay que separar los conceptos «enseñanza» y «educación». En España se instruye poco y no se educa nada.

Aquí se llama *bien educado* al que sabe cumplir con los formulismos de la cortesanía, doblar el espinazo reverentemente, hablar con melosidad y dulzura, bajito, y sonreír con plácida afectación.

Adecuada a la farisaica sociedad española donde abundan las mentiras y falacias es la educación que se da en las familias que llaman distinguidas. En las humildes no pervierten al individuo, es cierto, pero tampoco le educan y se pervierte él solo.

Educación viril, uso racional de las facultades, formación del carácter, fomento de la voluntad, de una voluntad firme y decidida, el temple del alma, la ortopedia mental; son cosas que no deben ni siquiera mencionarse en el seno de esta hipocresía y de estos convencionalismos que denigran a nuestras sociedades.

La voluntad, triste es decirlo, es potencia de que en nuestro país se carece, potencia que no se educa. La voluntad que dirigida por la razón debe ser nuestro guía, no existe en España.

Son las nuestras generaciones de abúlicos. Los sistemas de educación clerical que aquí imperan tienen a gala castrar del alma tan noble facultad y convertir al hombre en un cadáver según el ideal de los jesuitas.

De ahí que el educando al verse libre y desamparado no sabe conducirse, es como *hoja caída del árbol*, juguete de impulsiones, no tiene voluntad, es un abúlico. Si acaso la tuviera no sabe en-

cauzarla, no sabe dirigirla, es un candidato del infortunio.

Esto no importa a las beatíficas familias españolas del siglo XX, que no entienden de tales *necesidades*. Vaya el niño a misa, óigala devotamente, santigüese con arte, atemorícese ante el padre, tiemble al aparecer el maestro, incline hacia el suelo la cabeza y hunda en tierra la mirada cuando en el horizonte lejano se dibuje la negra silueta del sacerdote y ya estarán satisfechos *doña Perfecta* y el *señor Pantoja*.

La educación física para nada preocupa y salvo las enseñanzas de unos pocos nadie atiende al sabido proverbio: *mens sana in corpore sano*.

De todo plan educativo deben formar parte integrante la gimnasia y los deportes atléticos que tonifican y vigorizan el organismo, apagan las pasiones, apartan del vicio, conservan las energías, hacen hombres fuertes y sanos, contribuyendo así a la regeneración de las razas.

Nuestros deficientes reglamentos no preceptúan cuanto es preciso la continua intervención médica en los asuntos de enseñanza, intervención que debe ser tan eficaz como la del maestro y simultánea con esta.

La viviente correlación de elementos fisiológicos y psicológicos que presenta el niño impone en cuestiones de enseñanza y educación una serie tal de conocimientos médicos y pedagógicos que solo el maestro y el doctor combinadamente pueden resolver con garantías de completo acierto asunto tan complejo.

No deben convertirse en temas puramente pedagógicos cuestiones que entran de lleno en la medicina por tratarse de los esfuerzos o trabajos a que se somete el organismo en la época más crítica de la vida.

Si nos interesásemos como es debido por los ya citados «arbolillos humanos» les cuidaríamos debidamente, uniríamos al *laboreo* pedagógico, el *abono* médico, se complementarían así la acción educadora y la fisiológica y el crecimiento de aquellos tiernos seres se realizaría normalmente.

No es bastante que en las juntas locales tengan asiento los médicos, pues no es la alta inspección del conjunto garantía suficiente de una intervención médico-social. Es necesaria la fiscalización permanente del facultativo sobre cada escolar para que la incipiente máquina humana no sea forzada con celo excesivo por quien no viene obligado a poseer la ciencia médica.

La intervención del doctor evitará que las ideas se agiten en el cerebro infantil a más alta tensión que la debida con peligro de trastornos orgánicos o desequilibrios mentales de que *ofi-*

cialmente no es conocedor ni puede preverlos el maestro.

La materia es vasta y compleja, sobre el asunto se pueden llenar volúmenes, tarea casi inútil porque tales cuestiones no interesan por desgracia a la sociedad.

Si se refirieran a bailes, modas o toros, llamarían más la atención de nuestros decorativos personajes, los problemas planteados y no resueltos, sobre enseñanza y educación.

Jerez A B C

Y

Coñac Tres Coronas

MARTOS O'NEALE Y COMPAÑÍA

El mejor coñac

v Jerez del mundo

Pedidos: Plaza del Retiro, 21.

M A H O

DENTILACION SECA

No es verdad

No es verdad lo que por ahí se dice; no es verdad que LA ALQUITARA pertenezca a partido político ni profese ideas determinadas; antes de llegar a eso dejaría de existir.

En los mentideros públicos, donde tanta calumnia se levanta y tanta honra se echa por el suelo, se dice que LA ALQUITARA es de hecho y de derecho republicana y que su director es el regente de la imprenta donde se tira.

Que no es verdad lo vamos a demostrar con hechos y no con palabras, Con el director de un diario monárquico estábamos en tratos y como vendiendo más de mil ejemplares nos hubiera sucedido lo que al sastre del campillo, desistimos de hacer tan bonito negocio.

Visitamos otras imprentas de Mahón y unas por carencia de personal y otras porque no convenía a sus *altos intereses*, no encontramos quien tirara nuestro periodiquito más que la «Tipografía Mahonesa» donde se imprime *La Voz de Menorca* y por esta sencillísima razón ya tenemos LA ALQUITARA republicana. ¿Qué noción tendrán de los ideales políticos los que así discurren? De modo, señores míos, que el matiz político lo da la imprenta en que se tira un periódico? Medrados estaríamos; podéis ver en Madrid como donde se tira el *A B C* se tira también el *Gedeón*; y nadie dirá que profesa las mismas ideas. *El Radical* y *El Imparcial*, de ideas opuestas, se tiraban en la misma imprenta hasta hace pocos días en que *El Radical* ha puesto imprenta propia.

Nosotros tenemos otro concepto más elevado de la política que el que aquí se tiene, pues que por unos y otros no se hace más que política de campanario.

Al fundarse este periódico se fundó bajo la base de eliminar todo espíritu de bandería y fustigar lo fustigable sin preocuparnos de que partido procediese.

El verdadero director de este periódico es el que está reconocido en la Delegación y ni ha permitido ni permitirá que nadie, ni aun en el sentido amistoso, intervenga; y si así no conviniera se trasladaría y buscaría imprentas fuera de Mahón y dentro de la isla y si no las encontrase, no está lejos Barcelona, donde, si necesario fuera, lo mandaríamos imprimir.

Conste, pues, señores, que LA ALQUITARA nació, vive y vivirá completamente independiente.

DE TEATROS

¿Que somos asaz exigentes con la empresa del Teatro Principal? Pues por ser del *Principal* es porque lo somos.

Además, de una empresa que entre el elenco de artistas de la compañía hace figurar el nombre de un pintor, y asegura que las obras se pondrán en escena con toda propiedad, hay que exigir algo más de lo que se exigía a las anteriores. Y el caso es que la escena está peor servida.

Mucha cosa nueva, muchos papeles pintados, muchas y muy buenas decoraciones antiguas arrinconadas y quién sabe si hasta inutilizadas, y la propiedad en escena sin aparecer.

Y conste que no es nuestro ánimo molestar a nadie. No conocemos personalmente a los que manejan el cotarro, ni nos importa conocerlos. Aunque forasteros, sentimos verdadero cariño por esta simpática tierra, en la que hemos tomado ya carta de naturaleza, y todo cuanto a ella atañe nos atañe a nosotros. Por esto deploramos el descuido con que las obras se ponen en escena en nuestro *Coliseo*.

Y conste también que procuramos basar nuestra crítica en sólidas razones ¡ya lo creo! A donde no llega nuestro leal saber y entender llega el de nuestros buenos amigos, músicos unos, dibujantes los otros, geómetras aquéllos.

¡Ojalá siguieran nuestro humilde ejemplo el señor Director de Escena y el señor Pintor del Teatro.

Muchas caídas se hubieran evitado.

El cerrarse a la banda y creer, como aquellos microbios de que nos habla Bartrina, que encerrados en una gota de agua y después de concejo, acordaron *que fuera de la gota no había nada*, es sencillamente pueril.

No es ningún Bussato, ni ningún Fernandez, ni ningún Soler y Roviroza, el Pintor del Teatro, para que le puedan ofender nuestras indicaciones. Podrá saber manejar una brocha y pincel con soltura, no lo dudamos, pero en cuanto a historia del arte y en cuanto a conocimientos de perspectiva nos ha demostrado que está completamente *per*.

Debiera el Pintor estar mucho más agradecido a nuestras desinteresadas lecciones, que a los inmoderados bombos de que suele ser objeto y a las delirantes manifestaciones del gallinero.

Y si quiere convencerse de lo momentáneos que suelen resultar sus triunfos, vaya uno para muestra:

Se representaba *Lohengrin* por primera vez. El Pintor no había podido terminar la decoración del primer acto y apareció ésta con unos grandes colgajos de gasa verde por no haber sido posible el recortarles convenientemente. Pues a esos colgajos debió el éxito de su obra. ¡*Preciosa, hasta tul y todo!* exclamaban entusiasmadas algunas señoras.

Y basta de preámbulos.

La Favorita

Epoca: la de Alfonso XI, es decir, a principios del siglo XIV. Lugar de la escena: Sevilla y en su Alcázar real.

¿Sabe el Pintor a que orden de arquitectura pertenece el Alcázar? Pues a la árabe. No lo

sabía, de haberlo sabido hubiera pintado una decoración *ad hoc* conociendo como conocemos su afán de hacerlo bien.

El salón de columnas de orden clásico que aparece en el tercer acto es el anacronismo mayor que puede cometerse. El renacimiento en España no se operó hasta muy entrado el siglo XV y las construcciones de época romana conservadas en España son contadas, estudiadas y catalogadas y no existe ninguna en el alcázar.

Respecto a trajes, el disloque. Tanto cuesta dar una ojeada a cualquier obra de indumentaria? Quiere el señor Director de escena que le indiquemos una? La de Onkhen. Con ella y con un manual de historia, algo mejor iría en su machito.

¿Le parece bien al señor Director de escena que salga Fernando antes de profesar con los mismos hábitos negros con que sale después de haber profesado? Esto es de sentido común.

Un Ballo in Maschera

Una verdadera mascarada, desde que el telón se levanta hasta el final de la obra, en la que se exhiben trajes de todas las épocas y de todos los países, además de *cinco preciosas decoraciones* según el anuncio de la empresa.

Y como, claro está, no es posible señalar punto por punto todo lo que observamos tenemos forzosamente que atender a lo que más particularmente llama nuestra atención; y en un *Ballo* fué la belleza, gracia y simpática voz de la tiple lírica señorita Ricotti, que hacía su debut, consiguiendo un éxito; y... de la *decoración* del tercer acto daremos cuenta el próximo número.

Señores empresarios: Se nos quejan varios abonados a tres funciones semanales que quedan preteridos por los abonados alternos. Si no lo corrigen dicen que hablarán alto y más si hoy se repite *Ernani*.

Casino del Consey

Se habrá convencido la empresa y dirección de escena que con nuestro sueltécito del número anterior coincidíamos en un todo con el *respetable*, que es el que paga.

Aparte de los aplausos que se dieron cuando la presentación de la compañía, no se habían oído palmas hasta que se ha puesto en escena «*La Viuda Alegre*», palmas merecidas, pues aparte de ligeros lunares, la obra estuvo presentada y representada con bastante acierto por todo el personal.

Se trata de una obra conocidísima de nuestro público, de la que ya tenía juicio formado y los aplausos que éste le tributó son la mejor alabanza que podemos hacer de los artistas.

Siga por ese camino la compañía que actúa en el lindo teatrillo del Consey y nos economizará el disgusto de disgustarla con nuestras censuras.

Y ahora vayan dos preguntas:

¿No se podría retirar del cartel el mamaracho titulado «El diablo con faldas»?

¿No se podría conseguir que una obra de tanto fuste y de tan admirable libreto como es «El Cuento del Dragón» resultase más ajustadita?

Tiene la palabra la dirección de escena.

En otra crónica nos ocuparemos por separado de cada una de las partes que integran el elenco.

Destilación fraccionada

—Menorquez, Menorquez; te tendré que recordar unos versitos.

—Pero ¿es que te ha dado por la poesía?

—No hombre, no.

—Es que el número pasado por no corregir pruebas estaba bastante deficiente.

—¿Y tengo yo la culpa de que *Eolo* me agarrase y me tuviera en la cama dos días?

—Eolo, Eolo; ¿Dónde has aprendido eso?

—Ya hace mucho tiempo que lo sabía, pero me lo recuerda un *queridísimo* colega.

—¿Y qué versos son esos a qué aludías?

—No recuerdo el nombre del autor; pero los versos sí y te los voy a decir:

«Procure ser, en todo lo posible, el que ha de reprender, irrepreensible.

—Bueno ¿y a qué viene todo eso?

—A qué ha de venir, sino a que te expones a que se *chivateen* de tí y luego no podrás protestar.

—Yo hice bien las cuartillas; los pi... coteros cajistas son los culpables.

—Sí, echa la culpa a los cajistas; entre tu letra y la no corrección de pruebas así sale ello.

—¿No te *choteas* de los otros?

—Sí, pero...

—No hay pero que valga.

—En cuanto vuelva a ocurrir otra por el estilo ya sabes lo que tienes de hacer.

—Ya entiendo; lo que debían haber hecho otros hace mucho tiempo; largarme.

—Mi buen Menorquez, una consulta.

—Soy todo orejas... digo oídos.

—Sabes que soy observador y caviloso, en todo me fijo y...

—Menos retórica y al grano, al grano.

—Pienso en que no debió devanarse los sesos el nominador o nomenclator de estas calles.

—¿Qué *voquibles* son esos nomenclator, nominador? Yo también sé palabras raras. Vaya un *léxico*. ¿Lo ves?

—Me refiero al que dió nombre a nuestras calles. Debía ser sacristán.

—¿Por qué?

—Porque salvo unos pocos nombres astronómicos, monárquicos y de personajes, todos los demás son sacristanescos o del santoral.

—Mucho te preocupan los sacristanes. Déjalos en paz, que bastante tienen con encender y apagar las velas.

—Fíjate, Menorquez. Nombres sacristanescos: Iglesia, Rector. Rosario, Fralles, Angel, Gracia, etc. En cuanto a los nombres tomados del santoral, no los citaré porque la lista es interminable y aquí de las horribles dudas que me angustian.

—Dilas pronto,

—No hubo justicia ni equidad en la designación; mal sacristán debió hacerla. Las barbaridades perpetradas claman el cielo. El nominador debía ser un furioso hereje hipócritamente disfrazado de clerical.

—Calma, calma. ¿En qué te fundas?

—Al Santo Cristo, rey de cielos y tierra, al que de por sí es el primero, le asignaron un mal callejón y ahora quieren atravesarlo como nuevos Longinos. Al Santo Cristo le hicieron de peor condición que a los Frailes, que es cuanto puede decirse. A San Gabriel lo metieron en inmundicias. A Santa Cecilia la metieron en los que llaman barrios bajos. ¿Qué te parece, Menorquez?

—Que esas consultas no son para mí. Yo únicamente podría indicarte el remedio.

—¿A quién debo consultar? ¿Cuál es el remedio?

—Consulta a un cura o por lo menos a un sacristán aunque sea el de la catedral y aunque te conteste ensartando latines que ni él mismo entiende.

—El remedio es echar abajo el santoral y poner nombres modernos; pero esto no lo hará este Ayuntamiento.

—¿Por qué?

—Porque aun cuando la mayoría es republicana no tiene nada de radical; es moderada, Azcaratista, su republicanismo es tímido y la medida en cuestión la asustaría.

—Menorquez, Menorquez, Menorquez...

—¿Qué te pasa, hombre, que das esos gritos?

—Que estoy preocupadísimo porque por más que discurro no acierto.

—¿Y qué es ello?

—Verás; un señor que no te digo su nombre pero que lleva *Cruz en la espada* me dijo el otro día hablándome de no sé qué milagro que hubo un caballero Obregón *mal llamado el valiente Burgalés* porque no había nacido en Burgos sino en las Huelgas de Burgos.

—Bueno ¿y a mí qué me cuentas?

—¿A quién se lo voy a contar?

—Cuéntaselo a quien sepa geografía; pero espérate que ahora me acuerdo; aunque hace mu-

chos años de esto, me dí un paseito por Burgos y su provincia y no conozco ningún pueblo que se llame las Huelgas de Burgos; lo que sí sé es que dentro del término municipal existe el antiguo monasterio de las Huelgas.

—Si si ya, hago memoria donde se conserva el pendón de la batalla de las Navas de Tolosa y que llevan los Capitanes Generales de la región en la procesión que se celebra el día o días después del Corpus.

—Pues si es como dices, debe llamársele el valiente burgalés y lo que no se debe llamar es Obregón.

—Me metes en un *mar* de confusiones.

—Ya verás como entiendes mi peroración: al que nace en el término municipal de Mahón ¿como se le llama?

—Mahonés.

—¿Y el que nace en Cabra, por ejemplo?

—Cabreño.

—Egabrense, bruto, Egabrense.

—Será porque antes se llamó Egabro.

—Natural.

—¿Y el que nace en Valladolid?

—*Valladolisolitano* o Pinciano.

—Sí, sí; por lo de antigua Pincia.

—Pues entonces el que nace en Burgos se le debe llamar Burgalés.

—Ciertísimo.

—Pero lo que no acierto a descifrar es por qué dices que no se le debe llamar Obregón.

—Mi querido Menorquez, está clarísimo; ¿no nació en la Huelgas?

—Sí.

—¿No son estas monjas?

—Exacto.

—Entonces debe llevar tantos apellidos como madres hubiere en aquella época en el convento.

—Mira, no sigas por ese camino porque te van a llamar anticlerical.

—¿Y por qué me han de dar ese nombre?

—Que poco te fijas; porque no haces más que meterte con sacristanes y monjas.

—¿Dónde vas Menorquez con la escopeta descargada, la canana llena y el zurrón vacío?

—¿Qué dónde voy, dices? De dónde vengo querrás decir.

—Bueno, es lo mismo, explícate.

—Verás; ya sabes que soy aficionado a la caza y que no soy mal tirador; pues con estas condiciones en todo lo que va de temporada no he probado las perdices.

—Eso será porque eres un chancla y presumes de tirador.

—Si no quieres creer mis habilidades cinegéticas, te das un paseo por esos predios y verás como se cumple la ley de caza. Te vas, pongo por caso, al predio del *Santo Labrador* y te encuentras nada más que con cinco puestos de perdigacho.

—Será la *mar* de grande porque ya sabes lo que exige la ley: un kilómetro por lo menos de distancia al predio colindante.

—Muchos puestos te podría citar que reúnen esas condiciones; figúrate, hay alguno como el

que está sobre el clot des jans que dista cinco... metros.

—Pero ese cinco tendrá ceros detrás.

—Claro que sí; ponle los que quieras, pero he de advertirte que no pases de uno.

—Cinco con un cero son cincuenta.

—Esa es la cuenta justa.

—Bueno y a mí ¿qué me cuentas?

—¿A quién se lo he de contar? ¿No eres civil?

—Sí hombre; soy civil pero no gasto tricornio.

—¿A qué se debe tu tardanza? Estoy en espera de noticias hace dos días.

—Alégrate de mi tardanza porque se me ha ocurrido una idea que de seguro vas a aplaudir.

—Seguro que será digna de aplaudir y no con las manos; con otra estremidad aplicada sino a cierta región tuya.

—Ya te entiendo y no es digna de una estocada de cuadra como tú dices sino que por el contrario es digna de las mayores alabanzas. Figúrate que se me ha ocurrido hacer un viaje de propaganda de LA ALQUITARA por los pueblos de la isla porque se quejaba de que no nos preocupásemos más que de Mahón.

—¿Y por dónde has empezado?

—¿Por dónde ha de ser? Por el pueblo mayor y más cercano después de los *alegres* y *risueños* que visito todas las semanas; he empezado por Alayor para después seguir con Ciudadela, Mercadal, etc.

—Cuéntame que averiguaste en Alayor.

Pues verás; que allí, como aquí, ocurren cosas peregrinas; entras en el casino Republicano, es un ejemplo y ten la seguridad que tomas dos enfermedades: la una endémica y la otra epidémica, porque riéte del viento que se disfruta en bajar un día de norte, con el que noté en los salones de aquel casino y nuestros lugares escusados sonl esencias de rosa y violeta comparados con el que aquella sociedad tiene.

—Sí, sí; el mismo exceso de higiene que e que por aquí nos gastamos.

—¿Visitaste a Jorge?

—Ya lo creo; el pobre está peor que en Villacarlos, chico, tiene unas orejas así.... y dispense el modo de señalar.

—Que *cacho* de atún eres.

—Eso eso, de los *cachos* de estirones que le dan es por lo que está así el pobrecito.

—Bueno hasta ahora te has metido con todos los casinos, por eso del *cacho*, los olores y los catarros, pero no me dices nada del de *nuestros coreligionarios*.

—Es verdad, me he dejado el Monárquico; pues verás en todo, como lo demás, y te puedo añadir que tiene un cartelito los días de función de teatro que dice: «Se prohíbe la entrada al que no sea socio», y se cumple tan admirablemente que entras en el salón...

—Y no encontrarás más que todos los que son socios.

—Justamente, menos el setenta y cinco por ciento de los que asisten al espectáculo y que precisamente no son socios.

—Tengo que decirte algo de las autoridades.

—Bueno ya me lo dirás otro día.

SECCION DE ANUNCIOS

fábrica de chocolates

bombones y demás artículos del ramo de confitería

DE

P. BATCHILLERIA

SUCESOR DE

SURROCA Y FONT

REPRESENTANTE:

A. BORRAS PEREZ

ESPLANADA, 69.

Obras escogidas

que pueden adquirirse en la TIPOGRAFÍA MAHONESA - Pí y Margall, 25.

	Pts.		Pts.
L. de Lannay. La conquista mineral.	3'50	Joaquín Dicenta. Galerna	1'00
Le Dantec. Del Hombre a la Ciencia	3'50	Manuel Bueno. Jaime el Conquistador	3'50
E. Bontroux. Ciencia y Religión	3'50	Alberto Insúa. En tierra de Santos	1'00
L. Nandean. El Japón Moderno	3'50	F. Villaespesa. El Alcázar de las Perlas	3'50
E. Lichtenberger. La Alemania Moderna	3'50	Pío Baroja. César o nada	4'00
Santiago Rusiñol. El pueblo gris	3'50	J. O. Picón. Juanita Tenorio	4'00
G. Martínez Sierra. Primavera en Otoño	3'50	E. Zamacois. Teatro Galante	3'50
López Silva y F. Shaw. Sainetes madrileños	3'50	Matilde Serao. El país de Jesús	3'50
R. Pérez de Ayala. A. M. D. G. (La vida en los colegios de jesuitas)	3'50	George. ¿Protección o librecambio?	6'00
Don Modesto. Desde la barrera	3'50	G. Martínez Sierra. Canción de cuna	3'50
Antonio Machado. Campos de Castilla	3'50	A. de Hoyos. La vejez de Heliogábalo	3'50
		M. Ciges Aparicio. Del Cautiverio	3'00
		Alberto Insúa. El deseo	3'50

Peluquerías Maldonado

Arravaleta, 10

Nueva, 4, frente al casino LA UNIÓN

MAHÓN

ROTGER

Doctor Orfila, 1 A

Corte matemático.

Especialidad en el corte de pantalones para piernas zambas y arqueadas (torcidas) disimulando los defectos de conformación.

Pantalones y chalecos no se prueban.

Se garantiza el corte.

Tipografía Mahonesa

Pí y Margall, 25.--Teléfono, 123

LIBRERIA

Se sirven todas las obras editadas tanto en España como en el extranjero : : Relaciones con las principales casas editoriales. Obras literarias y científicas.

OBJETOS DE ESCRITORIO

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio. Papel para cartas. Papel pautado para música. Papeles y objetos para dibujo. Cartulinas. Tintas. etc. : : : :

IMPRESA

Se hacen toda clase de trabajos de imprenta en negro y en colores

IMPRESIONES EN TINTA COMUNICATIVA : : ESPECIALIDAD EN TRABAJO COMERCIAL

PRECIOS ECONÓMICOS : : RAPIDEZ EN SERVIR LOS PEDIDOS

PEDID LA CERVEZA

La Cruz del Campo

DE SEVILLA

Representante en Menorca:

A. BORRAS PEREZ

Plaza de la Explanada, 69.--MAHÓN